

Sobre las elecciones obreras en los comités de industria de guerra. Hay que sacar todas las conclusiones

León Trotsky

19 de diciembre de 1915

(Versión al castellano desde “Il faut tirer toutes les conclusions. Á propos des élections ouvrières dans les Comités de l’industrie de guerre”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 101-104; publicado en *Nache Slovo*, 19 de diciembre de 1915. Después en las *Obras* de Trotsky, Ediciones del Estado, Moscú-Leningrado, 1922.)

Recientemente hemos demostrado la inmensa victoria obtenida por el internacionalismo revolucionario en el referéndum de los obreros de Petersburgo, organizado por las autoridades.¹

En primer lugar, la posición de la “Defensa Nacional” fue derrotada completamente a pesar de que se benefició de las circunstancias más favorables: el ejército alemán había penetrado profundamente en Rusia, despertando el instinto elemental de conservación; además, la prensa burguesa no perdió ninguna oportunidad (no retrocediendo ante cualquier falsificación) de aterrorizar la conciencia de la gente recordando el “peligro teutón”. En verdad, el proletariado de Petersburgo ha salido de la prueba política con honor. Estos videntes políticos (del tipo Chernov) que esperaban sacar argumentos contra la “unilateralidad de clase” del socialismo proletario de la crisis de la [II] Internacional, han recibido una vez más una buena lección: si bien es cierto que el proletariado no siempre es revolucionario, el socialismo revolucionario sólo puede ser proletario.

Del número de votos, podemos sacar una segunda conclusión: debemos constatar que, junto con la victoria indiscutible y contundente del internacionalismo revolucionario, una gran parte (a primera vista, la cifra es inesperada) del proletariado de Petersburgo se alineó bajo la bandera socialpatriótica. Noventa mil trabajadores se declararon claramente internacionalistas; el Comité de Organización consiguió que cincuenta y tres mil renunciaran a participaran directamente en la campaña; ochenta mil se pronunciaron a favor de participar en el Comité de Guerra de la Industria. Que cincuenta y tres mil trabajadores se negaran a votar (por temor a “falsificar la opinión general del proletariado” y tomaran el camino del boicot más primitivo) es una forma equivocada de actuar. Pero su miedo a que las autoridades falsifiquen las elecciones es prueba de que esta masa de trabajadores no se refugió en el redil de la “defensa nacional”. De los ochenta mil, una gran parte no se dejó llevar por consideraciones nacionales, sino por una concepción primitiva de clase de la defensa de los intereses de los trabajadores por parte de los representantes de los mismos. Sin embargo, el hecho es que una cuarta parte, casi un tercio del proletariado de Petersburgo, se ha pronunciado a favor de la participación

¹ Nuestro diario ha caracterizado los resultados de las elecciones en Petrogrado así: “La campaña electoral fue muy viva. 250.000 obreros participaron en ella. La prensa burguesa siguió con atención esta campaña, esforzándose en atraer a los obreros a un terreno patriótico. Pero sus esfuerzos fueron en vano y se hundieron sus esperanzas de “nacionalizar” el movimiento obrero ruso. Los mandatados de las grandes fábricas (las de más de 500 obreros) resolvieron, por 90 votos a favor y 81 en contra, rechazar las elecciones a los comités de guerra; una parte de los trabajadores ya había boicoteado la primera etapa de las elecciones. 81 mandatados estaban *a favor* de las elecciones. ¿Se deduce de ahí que sean patriotas, representantes de un estado de ánimo patriótico en los trabajadores? ¡En absoluto! Etc...”

de los trabajadores organizados en la industria de guerra movilizada y en la “defensa nacional”. Este hecho es de enorme importancia y debe ser estudiado cuidadosamente.

No cabe duda de que los propios socialpatriotas quedaron atónitos por su éxito. En la primera *Humanité* llegada, podían contar, lanzando tierra a los ojos, que todo el proletariado estaba unido detrás de ellos (permítanos expresarnos de esta manera, Alexinsky). Pero, en el fondo, sólo podían sentir su condición de pobres, sin organización, sin tradición, casi sin representación parlamentaria, sin la autoridad de un partido. Y de repente: ¡varios miles de voces! ¿De dónde salieron?

¡Está claro! *De las manos de la sociedad burguesa*. Todos los elementos de la clase obrera bajo el yugo moral del poder, y de las clases poseedoras, se han reunido bajo la bandera socialpatriótica. En cada elección, hay que tomar nota de cierto número de votantes reaccionarios y liberales. ¿Dónde estaban esta vez? Está claro: se han reunido bajo las banderas de Plejánov, *Prisiv* y *Nache Dielo*. Pero no se trata sólo de ellos. La clase obrera no sólo tiene un ejército de reserva *política* sino, también, el apolítico: muchos elementos pasivos, indiferentes, abatidos e incapaces de comprender. Participan esporádicamente en la vida comunitaria y, según las circunstancias, se inclinan a veces hacia la revolución y a veces hacia la reacción. Entre ellos, las huelgas no son infrecuentes, pero episódicamente se recluta de entre sus filas a “esquiroles”. La guerra tenía que despertar a los elementos más pasivos de la clase obrera y las derrotas debían, naturalmente, agrupar a estos elementos retrógrados bajo la consigna de “Defensa Nacional”. Hemos insistido más de una vez en la influencia contradictoria de las derrotas militares: revolucionan ciertas capas proletarias, pero empujan a los que son indiferentes, o están solo superficialmente tocadas por el socialismo, bajo la bandera militarista nacional. Vale la pena añadir a este último grupo a los trabajadores cualificados, bien establecidos en la industria “movilizada”.

Como líderes directos de las masas socialpatrióticas, hay muchos elementos oportunistas que han pasado por una determinada escuela política, que miran con escepticismo u hostilidad la lucha de clases y siempre siguen la línea de la menor resistencia. La ideología de la “defensa nacional” y la colaboración de clases ha encontrado en ellos a sus partidarios naturales y propagandistas en fábricas y manufacturas.

Este es el verdadero ejército del socialpatriotismo. La mayor parte de su masa se recluta más allá de las fronteras de la socialdemocracia. Un análisis elemental de las cifras nos dice que los socialpatriotas no ganaron a nuestras masas, sino que ganaron sobre nuevas masas que aún no habíamos conquistado. Por eso, en Moscú, donde la socialdemocracia nunca ha echado raíces tan profundas como en Petrogrado, los socialpatriotas tuvieron que tener más éxito que en Petersburgo, la ciudadela del socialismo. Después de resultar cruelmente quemadas en Petrogrado, las clases dominantes sólo podían que decidirse a intentar una nueva prueba en Moscú.

Pero, ¿cómo, en tan poco tiempo, los socialpatriotas han podido movilizar a miles de trabajadores, sin autoridad política, sin organización, sin aparato de propaganda? Es muy sencillo: para poder conquistar a las masas “extrañas”, tenían un aparato “extraño” ya preparado, el más poderoso que podemos imaginar: todos los periódicos de la opinión burguesa y la organización militar-policial del poder.

La prensa socialista está aplastada. Las masas laboriosas deben alimentarse de la prensa burguesa de “izquierda”. Vemos que *Dien*, *Sovremennoe Slovo* y *Riech* (con el sensible apoyo de *Vechernoe Vremia* y *Novoe Vremia*) se han convertido en propagandistas de ideas socialpatrióticas entre las filas de los obreros. Todos los días, los periódicos hablan del “peligro teutón”, de la amenaza a la independencia de Rusia y de las democracias occidentales; los hechos se distorsionan, son proclamados o

enmudecidos, según las necesidades. No es la prensa legal la que hablará a los trabajadores de la Conferencia de Zimmerwald; por el contrario, abre sus columnas a una conferencia de socialpatriotas: ¡una docena en total! ¡El telégrafo lleva la noticia a todo el país! La hoja de los industriales moscovitas pide la exhibición del manifiesto de Plejánov en las fábricas. ¡Este es el aparato al que están ligados!

Las centurias negras gubernamentales sólo se han apoderado de las capas más atrasadas de trabajadores. El liberalismo ha conquistado sólo unas pocas unidades entre los trabajadores mejor situados de la jerarquía industrial. El socialpatriotismo está demostrando ser un instrumento mucho más eficaz en manos de las clases poseedoras y el poder. ¡Jvostov, Guchkov y Miliukov podrían haber meditado durante siete días y siete noches!: ¡no podrían haber encontrado nada que les sirviese más que el manifiesto de Plejánov! Sin embargo, no tuvieron que pensar en ello, recibieron el documento “listo para usar”, de forma gratuita, con un aditivo de nombres y “firmas” más o menos autorizadas. Donde los dirigentes habrían movilizado a mil trabajadores, se movilizaron diez mil, gracias a los socialpatriotas.

El socialpatriotismo se ha manifestado abiertamente a gran escala como instrumento político de los opositores mortales al socialismo y de los enemigos de las clases proletarias.

Su comportamiento debe ahora definir no sólo nuestra conducta política, sino también nuestra conducta organizativa hacia él.

Cuando el diputado Mankov zanjó sus dudas a favor del patriotismo híbrido absteniéndose de votar los créditos de guerra, la fracción parlamentaria lo excluyó de sus filas. Aprobamos esta decisión como una señal de la seriedad y profundidad de la contradicción entre el socialismo y el nacionalismo. Ahora los inspiradores de Mankov han entrado en la arena de la lucha política. Actúan contra el socialismo revolucionario apoyándose *organizativamente* en los enemigos de clase del proletariado y sirviéndoles *políticamente*. La contradicción entre ellos y nosotros sale definitivamente de la etapa de “discusión” o de la lucha interna para llegar a constituir una parte importante de la lucha del proletariado con la sociedad burguesa.

El vínculo organizativo con los estados mayores socialpatrióticos se vuelve insoportable para la socialdemocracia. No podemos colaborar con los socialpatriotas que están en connivencia con la burguesía que lucha contra nosotros. No podemos cubrir con la autoridad del partido el trabajo de los desviadores de la conciencia proletaria y no podemos limitar nuestra lucha, ¡que debe ser y *será llevada a cabo hasta el final!*

¡Ruptura organizativa en toda la línea! ¡Esta es la conclusión de la experiencia más reciente petersburguesa!

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es